

#29

EDUCÁNDONOS

Órgano de Difusión de la CPEP En Lucha



ALGUNAS IDEAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LO COMUNITARIO EN TIEMPOS DE PANDEMIA



”

LAS
MEDIDAS DE
DISTANCIAMIENTO Y
AISLAMIENTO
PREVENTIVO,
**CAMBIARON MUCHAS
DE LAS PRÁCTICAS
QUE ASOCIAMOS CON
LA CONSTRUCCIÓN
COMUNITARIA Y EL
TRABAJO
ORGANIZATIVO DE
BASE**

En este escrito se presentan algunas ideas sobre la construcción de lo comunitario en medio de la actual crisis socio sanitaria generada por el COVID-19. Se abordan así aspectos como las dinámicas de reconstrucción de lo comunitario, de la dimensión de lo común, el desarrollo de la pandemia y la crisis, la respuesta de diferentes sectores sociales y la situación educativa en este contexto.

RECONSTRUCCIÓN DE LO COMUNITARIO

La pandemia forzó una reconstrucción de lo comunitario, una nueva dinámica de desarrollo de las relaciones sociales. Las medidas de distanciamiento y aislamiento preventivo, cambiaron muchas de las prácticas que asociamos con la construcción comunitaria y el trabajo organizativo de base, y que ejemplificamos en metáforas y acciones como el contacto cara a cara, ensuciarse las manos o poner el cuerpo, como ya decía una de nuestras compañeras de la CPEP en un foro virtual organizado por ASPU UPN.

En ese sentido, el actual proceso de reconstrucción se da en medio de un movimiento de recomposición más general de las organizaciones comunitarias, marcado por la gran movilización social de las jornadas de protesta nacional de noviembre-diciembre de 2019, donde es posible afirmar que hubo diferentes tipos de movilización con cacerolazos, concentraciones y marchas en la gran mayoría de las 116 Unidades de Planeamiento Zonal (UPZ) de Bogotá y otras regiones del país.

Aunque el movimiento del 21 de noviembre no logró, a corto plazo, desarrollar los niveles suficiente de auto organización contenidos en potencia en las asambleas populares de base local, vemos que a mediano plazo han venido surgiendo nuevos colectivos juveniles de trabajo en los barrios y surge una nueva ola de activistas, sin experiencia política previa, que quieren sumarse a los procesos de organización comunitaria y a los que debemos buscar acercar a nuestra propuesta educativa popular.

LA DIMENSIÓN COMÚN

La dinámica espontánea de solidaridad popular que despertó la crisis socio sanitaria, ha movilizado a miles de personas y ha encontrado en las organizaciones sociales uno de sus canales de expresión. Sin embargo, este esfuerzo, en su mayoría, parece haber sido absorbido por las instituciones estatales, empresariales, religiosas y caritativas que realizan una distribución cínica, segmentada y clientelista de los recursos financieros, alimentos y productos de primera necesidad.

”

LOS ESPACIOS COMUNITARIOS SE HAN CONSTITUIDO DESDE **LA LUCHA SOCIAL**, ENTENDIDO SU PRÁCTICA DE COMUNIDAD EN UN SENTIDO DE OPOSICIÓN AL **CAPITALISMO**, EL **AUTORITARISMO ESTATAL** Y OTRAS PRÁCTICAS DE CLIENTELISMO, ASISTENCIALISMO Y CORPORATIVISMO.

Así, hay una disputa sobre el sentido y las formas en las que desarrollamos y practicamos la solidaridad. Se hacen entonces relevantes preguntas como ¿quiénes distribuyen una ayuda?, ¿para quiénes?, ¿cómo participan las personas que reciben las ayudas?, ¿cuál es el papel de las organizaciones sociales y cuál el de las organizaciones políticas? Inquietudes centrales de la actual coyuntura, que cuestionan el sentido ético y político de las prácticas de solidaridad actual.

En este punto, recordamos que para el educador popular y docente universitario, Alfonso Torres, los espacios comunitarios se han constituido desde la lucha social, entendido su práctica de comunidad en un sentido de oposición al capitalismo, el autoritarismo estatal y otras prácticas de clientelismo, asistencialismo y corporativismo. (Torres, 2013).



En ese sentido, esbozamos la respuesta de que deben ser las propias organizaciones sociales y populares, las que distribuyen ayudas entre sus integrantes, compañeras de trabajo y vecinas, con la necesaria participación organizada, activa y deliberante de las personas ayudadas, que deben gestionar las propias organizaciones sociales con plena autonomía de las organizaciones políticas.

Aquí es pertinente pensar en la actuación que ciertas organizaciones populares autónomas realizaron en coyunturas como las del incendio de Valparaíso, Chile en 2014 o el terremoto de México de 2017; ambas catástrofes naturales agravadas por las sociedades humanas, ambas de carácter regional que afectaron profundamente la vida de sus habitantes. En estos desastres hubo grandes y conmovedores despliegues de solidaridad humana, pero también se reprodujeron muchos de los sentidos institucionales ya existentes, las prácticas de clientelismo o la corrupción tan arraigadas en el mundo estatal y empresarial.

Y, sin embargo, aún en estas coyunturas críticas muchas organizaciones convocaron y generaron redes propias de solidaridad, que eran puestas a funcionar por las propias participantes de las organizaciones sociales, una expresión del lema chileno defendido por organizaciones sindicales, estudiantiles y de pobladores: “El pueblo ayudaba al pueblo”, en una dinámica que a su vez se combinaba con demandas y reivindicaciones al Estado y de crítica a las formas dominantes de solidaridad. Como nos muestran estas experiencias, la urgencia social no pospone la pregunta sobre la política, sobre cómo decidimos y nos organizamos, sino que la hace más urgente.

PANDEMIA Y CRISIS

La crisis sanitaria inédita causada por la enfermedad del COVID-19 ha tenido un importante impacto global, regional y local. En ella han confluído factores como la velocidad de la propagación de la enfermedad, su impacto sobre un sistema de salud fragmentado y precarizado, en condiciones crecientes de desigualdad social agravadas por el actual giro derechista del continente latinoamericano. Como muchas enfermedades, la pandemia afecta de manera diferenciada a la población, y supone mayores para la población trabajadora, indígena o migrante.



A su vez la amenaza de salud pública y las medidas para enfrentarla, especialmente las medidas de confinamiento obligatorio, desencadenaron una crisis económica inmensa cuyas exactas proporciones aún no podemos dimensionar, pero se estima en un decrecimiento de la economía mundial hasta de un 5.2%, de -7.2% en Latinoamérica y del 4.9% en Colombia, según estimaciones del Banco Mundial. Y esto se presentó en medio de una situación de crecimiento lento de la economía mundial regional y nacional, la llamada segunda década pérdida de América Latina de 2010, por lo que la súbita y violenta depresión económica que experimentamos sobrepasó claramente las recesiones económicas de 2008 o 1973 y rivaliza y en ocasiones supera la grandes depresiones de 1929 y 1870.

La crisis económica, como es normal en el desarrollo capitalista, agravará la ya estructural y creciente desigualdad de las sociedades, aumentando la pobreza general y elevando el trabajo precario y el desempleo, indicador que para mayo llegaba a cifras récord en Colombia con el 21.4% de la población sin trabajo, porcentaje que llega al 24.5% en las grandes ciudades, 25% para las mujeres y 26% para los jóvenes, según el DANE. Como siempre, la crisis golpeará especialmente a las mujeres y a la población sexo disidente que vive un agudizamiento de la violencia machista, y ahora también a las migrantes venezolanas, víctimas de la marginación y la xenofobia.

” LA URGENCIA SOCIAL NO POSPONE LA PREGUNTA SOBRE LA POLÍTICA, SOBRE CÓMO DECIDIMOS Y NOS ORGANIZAMOS, SINO QUE LA HACE MÁS URGENTE.

SECTORES SOCIALES

Anotamos que la actual crisis de lo comunitario ha tenido distintos desarrollos en diferentes sectores sociales. Vemos, por ejemplo, que tras el reflujo de los movimientos de 2019, el movimiento estudiantil universitario vive una importante contracción. Derrotada la campaña por el no inicio de las clases virtuales y las primeras luchas por la gratuidad en la matrícula, se asiste a un segundo semestre escolar con la baja del rigor académico y la promesa de la deserción masiva del 50% de los estudiantes universitarios, 1.2 millones de personas según ASCUN.

En contravía parece haber, en medio del notable crecimiento del movimiento de mujeres que experimentamos desde 2016, una articulación virtual del activismo feminista, que se ve reflejada por ejemplo en la actual ola de denuncias por violencias basadas en género al interior de organizaciones sociales y políticas y las nuevas movilizaciones contra los feminicidios.

También, se presenta una importante aunque aún dispersa reactivación de las luchas sindicales, lideradas por las trabajadoras de la salud, y gremios tradicionalmente menos movilizados como la construcción, la manufactura o el transporte terrestre, en luchas por mejores condiciones salariales y contra los despidos masivos. A estos conflictos se viene sumando también nuevos sectores como las repartidoras de aplicaciones móviles, las trabajadoras de bibliotecas públicas o asalariadas del sector minero energético.

”

NUESTRA APUESTA PASA AHORA POR
REINVENTAR LO COMUNITARIO
EN ESTE CONTEXTO DE
CRISIS, PARA SEGUIR EDUCÁNDONOS
CON CRITERIOS CRÍTICOS
Y LIBERTARIOS
ORGANIZÁNDONOS Y LUCHANDO
EN EL ACTUAL ESCENARIO Y
PREPARÁNDONOS
PARA INTERVENIR EN LOS
FUTUROS PROBABLES

SITUACIÓN EDUCATIVA

Como advertía el educador popular, Marco Raúl Mejía, en la primera sesión virtual de la Escuela de Nuevas Educadoras Populares, la actual crisis ha develado enormes problemas en el sistema educativo, en aspectos como la desigualdad digital, la descontextualización curricular y los rígidos e inequitativos criterios del sistema nacional de evaluación estandarizada.

Los procesos de educación popular hemos intentando responder a esta disyuntiva en la medida de nuestras limitadas fuerzas. En la Coordinadora de Procesos de Educación Popular En Lucha hemos desarrollado los ciclos de clase virtual de los Pre Icfes y Pre Universitarios Populares, así como reuniones orgánicas de estudiantes y profes, talleres temáticos, y procesos de formación política y pedagógica.

Sin embargo, al menos en los espacios de clase, hay una notoria disminución de la participación estudiantil, explicada por una combinación de cansancio de lo virtual, desmotivación y anonimato, que dificulta nuestra apuesta didáctica en gran parte centrada en el diálogo y la recuperación activa de las opiniones e impresiones de las propias educandas.

Nuestra apuesta pasa ahora por reinventar lo comunitario, en este contexto de crisis, para seguir educándonos con criterios críticos y libertarios, organizándonos y luchando en el actual escenario y preparándonos para intervenir en los futuros probables.



REFERENCIAS

Torres, Alfonso. (2013). El retorno a la comunidad. Capítulo 9. ARFO Editores e Impresores Ltda. Bogotá, Colombia.

ESCRÍBENOS

COMPARTE TUS COMENTARIOS Y SUGERENCIAS EN:
CPEDUCACIONPOPULAR.ENLUCHA@GMAIL.COM



CONSTRUYENDO EDUCACIÓN POPULAR
CON Y PARA TODOS LOS CUERPOS Y TODOS LOS SENTIRES